

¿Pablo Cambió de Opinión con Respecto A las Carnes Ofrecidas a los Ídolos?

Escrito por Art Braidic y Terry Moore

Traducido por David Sainoz

© 2009 La Iglesia de Dios Eterna, traducción 2020

Todas las Escrituras son de la Biblia Reina Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria.

La conferencia registrada en Hechos 15, fue un evento monumental en la historia de la nueva, pero creciente Iglesia de Dios. Conforme los gentiles continuaban siendo añadidos a la Iglesia, empezaron a causar malestar a algunos de los cristianos judíos. En el pasado, Dios había ordenado a Su pueblo permanecer separado de los gentiles a menos que ellos se convirtieran y circuncidaran (Génesis 17:10-14). Estos nuevos gentiles convertidos no se adhirieron a esta práctica de la circuncisión.

Para hacer la tensión aún peor, ciertos hombres quienes estaban asociados con Santiago, habían salido de Jerusalén predicando que los gentiles debían ser circuncidados antes de ser bautizados (Gálatas 2:12; Hechos 15:1). Estos hombres creían que para llegar a ser cristianos, los gentiles primero tenían que ser judíos, guardando las leyes pertenecientes a Israel. Esto causó un enorme conflicto en todas las iglesias, hasta que finalmente llegó a Antioquía. Allí Pablo públicamente contestó a Pedro, quien había sido afectado por este error y una conferencia de toda la Iglesia fue convocada para resolver esta disputa.

Después que la evidencia fue presentada y los testigos dieron su declaración, la conclusión de los líderes de la Iglesia, fue que la circuncisión no era necesaria para la salvación y por lo tanto, no era necesaria para la conversión. Al final, la sesión determinó cuatro cosas que eran requeridas a los gentiles cristianos que vivían entre los judíos.

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación. Si os guardáis de tales cosas, haréis bien. Que os vaya bien. (Hechos 15:28-29).

Si bien el liderazgo de la Iglesia estuvo de acuerdo que los gentiles no se les requería ser circuncidados, si se les requería abstenerse de estas cuatro prácticas. Estas fueron escogidas por la ofensa a los judíos y a los estándares establecidos por Dios.

La Iglesia hizo estas decisiones basadas en los principios de las Escrituras. Aún el proceso por el cual las conclusiones fueron determinadas fue el resultado de las enseñanzas de Cristo. Este hecho es evidente cuando comparamos los procedimientos a las enseñanzas de Jesús acerca de tales asuntos. Jesús dijo si un asunto fuera llevado al consejo de la Iglesia y dos o más hicieran la decisión, entonces Él personalmente influenciaría y sancionaría el juicio. El fundador de la Iglesia de Dios estableció:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra habrá sido desatado en el cielo. Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18:18-20).

Cristo estuvo en esta decisión hecho por el liderazgo en Hechos 15. Fue hecho de acuerdo a Su mandamiento y por lo tanto, fue atado en el cielo. Esta conferencia había sido liderada por Cristo a través de los líderes de la Iglesia. El decidir que los gentiles no debían comer carne ofrecida a los ídolos. ¡Pablo no podía cambiar esta regla! Sin embargo, algunos enseñan que Pablo cambió de parecer en esta regla. ¿Será verdad esto? ¿Pablo se opuso después a la regla de la Iglesia acerca de comer carne ofrecida a los ídolos? ¿Ya era aceptable? ¿Pablo contradijo la decisión hecha en la gran conferencia de Hechos 15? ¡La respuesta es **NO!** Nada podría estar más alejado de la verdad.

La Posición de Pablo

Pablo habla de este objetivo mientras le escribe a los corintios. Evidentemente, varios miembros de esta congregación tenían temor de comprar carne que se vendía en el mercado, porque esta podría haber sido utilizada en una ofrenda a los ídolos. Ya que no había manera para el consumidor decir cuales carnes podían haber sido usadas para este propósito, ellos estaban inseguros de lo que tenían que hacer.

Pablo no solamente habló de sus preocupaciones, sino que profundizó sobre este objetivo. Entonces él hizo un juicio justo con respecto a cómo debía ser aplicada la decisión hecha por la Iglesia en Hechos 15 con los gentiles de esta comunidad.

Por eso, acerca de la comida de los sacrificios a los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo y que no hay sino un solo Dios. Porque aunque sea verdad que algunos son llamados dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para él; y un solo Señor, Jesucristo, mediante el cual existen todas las cosas, y también nosotros vivimos por medio de él. Sin embargo, no en todos hay este conocimiento; porque algunos por estar hasta ahora acostumbrados al ídolo, comen el alimento como algo sacrificado a los ídolos, y su conciencia se contamina por ser débil.(1Corintios 8:4-7).

Pablo establece que un ídolo realmente no es un dios, es nada, pero para algunos que no entienden este conocimiento de que solamente hay un Dios y Señor, ellos pueden pensar que hay otros dioses. Por consiguiente, si ellos comen carne ofrecida a uno de estos ídolos, ellos contaminan sus conciencias. Pablo entonces señala que la carne realmente no nos puede dañar:

Pero no es la comida lo que nos recomienda a Dios; pues ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos.(1Corintios 8:8).

Pablo explica que la carne en sí, no tiene importancia. No hay diferencia ante Dios o nuestro cuerpo si comemos carne ofrecida a un ídolo, porque el ídolo es nada, solamente un pedazo de piedra o madera. Lo verdaderamente importante es ofender a aquéllos que no entienden esta verdad y entonces Pablo explicó como el comer carne ofrecida a los ídolos puede lastimar espiritualmente a aquéllos sin este conocimiento:

Pero mirad que esta vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles. Porque si alguien te ve a ti que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien Cristo murió. De

esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra Cristo estáis pecando (1Corintios 8:9-12).

La razón por la cual no comer carne ofrecida a los ídolos es por el beneficio de otros. Si compartimos la carne que fue ofrecida a un ídolo y herimos su consciencia débil, entonces pecamos contra Cristo. Esta ofensa es una donde aquéllos con falta de entendimiento pueden considerar las acciones de un cristiano quien a sabiendas y por voluntad propia come carne ofrecida a los ídolos como un acto de participación de aquello que contamina. Una vez que se ha sido testigo de tal conducta, podría influenciar al débil en la fe a bajar sus estándares y por lo tanto, contaminarse a sí mismo. Pablo siguió este concepto con un ejemplo personal.

Por lo cual, si la comida es para mi hermano ocasión de caer, yo jamás comeré carne, para no poner tropiezo a mi hermano. (1Corintios 8:13).

Pablo explicó que él no comería carne para nada, si esto ofendía a su hermano y si el hermano era vegetariano y los alimentos con carne lo ofenden, él no participaría de esto. ¿Cuánto más que si el hermano se ofende con la carne ofrecida a los ídolos? Por lo tanto, en esta parte, Pablo está realmente validando la decisión de Hechos 15. Él está presentando su verdadero propósito y los cristianos tienen que seguir su ejemplo. No solo donde no comieran carne ofrecida a los ídolos en la comunidad judía. No se debe comer carne para nada si esto ofende a otra persona.

Después de desviarse a un objetivo del lugar físico de Israel, en el plan de Dios para la humanidad, Pablo habla del objeto de los ídolos y la carne ofrecida a ellos en el capítulo 10:

Considerad al Israel según la carne: Los que comen de los sacrificios, ¿no participan del altar? (1Corintios 10:18).

Pablo primero explicó que en el sistema sacrificial diseñado por Dios, los sacrificios son aceptados y simbólicamente comidos por Dios. Los que realizan el sacrificio, son también participantes de esta carne. Al hacer esto, toman parte del altar y por lo tanto, son parte de la adoración a Dios. Por esta razón, aquéllos que vayan a comer carne ofrecida a los ídolos, deben de pensar que son participantes del altar en el cual la carne fue ofrecida –condonando y participando en la adoración de dioses falsos. A causa de estos conceptos, Pablo les recuerda que los ídolos no son dioses:

¿Qué, pues, quiero decir? ¿Que lo que es sacrificado a los ídolos sea algo, o que el ídolo sea algo? Al contrario, digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios. Y yo no quiero que vosotros participéis con los demonios. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. (1Corintios 10:19-21).

¿Pablo estaba enseñando que podemos comer lo que es ofrecido a los ídolos? ¡Absolutamente no! Pablo declaró que las cosas que los gentiles sacrifican a los ídolos, lo sacrifican no a un dios, sino a los demonios. Esto es por el hecho de que la adoración a un falso dios es promovido por seres demoniacos. Más aún, los miembros convertidos no tienen que tener ninguna relación con los demonios y al hacer esto, Pablo está trayendo el hecho que no debemos ser participantes de la carne ofrecida a los ídolos. Una vez más, Pablo está apoyando la decisión hecha en Hechos 15. Después de esto, Pablo hace un juicio concerniente a la compra de tal carne.

Ya que no hay otras deidades, sino solamente Dios y la carne ofrecida a los ídolos era constantemente vendida junto con la otra carne en el mercado que no era utilizada para tal propósito. Los cristianos no tienen que preguntar o hacer un escándalo para averiguar cual carne fue y cual no fue ofrecida a los ídolos. Pablo explicó:

Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero no todo edifica. Nadie busque su propio bien, sino el bien del otro. Comed de todo lo que se vende en la carnicería, sin preguntar nada por motivo de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. (1Corintios 10:23-26).

El juicio de apóstol está basado en las decisiones de la Iglesia en Hechos 15. En esencia, lo que está diciendo es que ya que la carne no se afecta por el proceso de ser ofrecida a un ídolo, si uno no sabe que fue ofrecida como ofrenda, no rompe la ley de Dios o van contra la decisión de la conferencia en Jerusalén con respecto a comer carne. La razón por este juicio, es porque el asunto es de conciencia, no el estado de la carne o composición. Si la carne fue utilizada en una ofrenda a los ídolos, esta no cambia el valor nutritivo que esta tiene. Esta no se convierte en inmunda por la razón de un ritual, porque el Señor la creó y todo lo que está en la tierra es de Él.

Enseguida, Pablo habló de cuando la preparación de una comida está fuera de nuestro control. Ahí, el cristiano tampoco tiene que preguntar si fue ofrecida a los ídolos. Podemos comerla sin necesidad de hacer una investigación:

Si algún no creyente os invita, y queréis ir, comed de todo lo que se os ponga delante, sin preguntar nada por motivo de conciencia. (1Corintios 10:27).

Es importante señalar que no se refiere en este capítulo a carnes inmundas. Animales inmundos, como están designados en Levíticos 11, nunca son parte de esta discusión. Se entiende que esta clase de carnes nunca son para comer. El asunto que nos atañe, son carnes puras que son ofrecidas a los ídolos y Pablo nos dice que no tenemos que averiguar si la carne fue utilizada para este motivo. Sin embargo, si nos damos cuenta que la carne ha sido ofrecida a los ídolos, no debemos comerla. Pablo explica:

Pero si alguien os dice: "Esto ha sido sacrificado en un templo", no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró y por motivo de conciencia. (1Corintios 10:28).

Por consiguiente, si descubrimos que la carne ha sido ofrecida a un ídolo, no tenemos que comerla. Este juicio está en línea con la decisión de Hechos 15 y esa decisión junto con el juicio de Pablo, es un asunto de conciencia:

Pero no me refiero a la conciencia tuya, sino a la del otro. Pues, ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro? Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué he de ser calumniado por causa de aquello por lo cual doy gracias? (1Corintios 10:29-30).

El asunto es la conciencia de la otra persona, sigue siendo el asunto de ofender a otro y Pablo nos dice que debemos evitar tal situación. ¿Por qué debemos exponernos a los ataques de otros y que se hablen cosas malas de esto con respecto a los alimentos por los cuales damos gracias? Es algo que pudiera ofender al débil en entendimiento, lo cual no debemos hacer. Pablo continuó:

Por tanto, ya sea que comáis o bebáis, o que hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis ofensivos ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios; así como yo en todo complazco a todos, no buscando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos. (1Corintios 10:31-33).

Por lo tanto, Pablo explicó la finalidad de este objetivo entero. No tenemos que ofender ni a judíos o gentiles en este asunto. En contraste, él explica la razón para refrenarnos de esto y evitar ofender. Al hacer esto, no debemos comer carne que sabemos que ha sido ofrecida a los ídolos. Nunca el apóstol Pablo abogó por comer carne ofrecida a los ídolos. En realidad, Pablo repetidamente establece la razón porque los cristianos no deben comer carne ofrecida a los ídolos.

Aún más, sabemos que la práctica de comer carne ofrecida a los ídolos no ha cambiado, porque el apóstol Juan escribió las palabras de Cristo al final de los siglos reprendiendo a la Iglesia de Pérgamo por tal práctica:

Sin embargo, tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes allí a algunos que se adhieren a la doctrina de Balaán, que enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual. (Apocalipsis 2:14).

Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre (Hebreos 13:8). Cristo estuvo presente en la decisión en Hechos 15 y Él no cambia. Por consiguiente, seis décadas después de la conferencia y cerca de cuatro décadas después que Pablo escribiera las escrituras de arriba a los corintios, Jesús personalmente habló al apóstol Juan y Él sigue considerando el comer alimentos ofrecidos a los ídolos como algo equivocado. Él no cambia acerca de esto y Él no cambia en asuntos de similar importancia.

En conclusión, consideremos la lección real de Pablo en estos versículos. Él no estaba en contra de la decisión de Hechos 15, él estaba profundizando en el entendimiento de esto. Pablo explicó más y mantuvo el juicio de los líderes de la Iglesia y la decisión que Cristo influenció y aprobó.